

Al igual que vosotros os notáis vivos porque sentís la sangre correr por vuestras venas, también yo me siento vivo porque os siento correr por mis calles, habitar en mis casas, amar, sufrir, vivir en cada uno de mis rincones. Pero, primero voy a presentarme: **soy Valpalmas**, un pueblo orgulloso de lo que somos, porque yo sin vosotros no sería nadie.

Antes de nada ..., os diré que no voy a usar comillas en las palabras, voy a hablar como hablamos nosotros.

Os he oído hablar de algunos hermanos míos, otros pueblos, que se quedaron sin personal y supongo que tienen que sentirse muy tristes, solos y vacíos. Yo, sin embargo me siento lleno y alegre; es verdad que, hay temporadas en las que me siento más lleno y más alegre, pero entiendo que es difícil estar siempre así. Algunos de los que habéis nacido aquí, os habéis tenido que marchar a vivir con mis hermanas mayores, las ciudades. Sé que a muchos no les termina de convencer esa forma de vida, pero hay veces que no queda otro remedio...o al menos eso es lo que vosotros decís.

Por eso me doy por satisfecho cuando siento que mis calles se llenan, sé que en ese momento todos vosotros habéis vuelto. Y no sólo vosotros, sino que habéis conseguido inculcar a toda vuestra familia el amor por mí, y ya nadie se considera de ningún otro sitio que no sea de Valpalmas. Os puedo asegurar que me siento afortunado y que no hay mayor orgullo que saberse y sentirse querido.

Y si siempre me siento vivo es porque os noto vivos y eso me hace vivir. Y por eso, siento lo mismo que vosotros, siento con vosotros: si habláis yo hablo, si reís yo río, si amáis yo amo, si lloráis yo lloro, si sufrís yo sufro. Lo compartimos todo. ¡Compartimos tantas cosas! Compartimos, por ejemplo las costumbres. Los usos y las costumbres no son modas que hoy hacemos y mañana olvidamos, sino que en la mayoría de los casos obedecen a una fuerza mayor, la de la necesidad. Una necesidad que viene dada, o bien por la utilidad diaria del trabajo, o bien por la también necesidad de la diversión y del esparcimiento. Algunas de estas costumbres están olvidadas, no hay nadie que pueda ya recordarlas o simplemente han dejado de hacerse. Pero otras cosas, otras costumbres, merecen no perderse y seguir siendo. Algunas vienen desde muy atrás, otras en cambio son más recientes, pero no por eso menos nuestras. Una costumbre, el uso de una palabra o la manera de hacer una cosa comienza siempre con una primera vez y, a menudo, sin ninguna intención de perpetuarla.

Y si hablamos de usar, usamos la palabra "personal". ¡Que bonita palabra!. En Valpalmas nunca ha habido gente, lo que hay es personal. Gente suena como algo indefinido, algo general, mucho de algo. Pero personal dice que lo que hay son personas, humanos, hombres y mujeres, algo cercano y concreto.

Una cosa que en las ciudades se hace poco: ceñar. No hay dos personas que se crucen por mis calles y aunque no se conozcan no se ceñen. O con la mano o con la cabeza, o con dos palabras fáciles de pronunciar pero difíciles de escribir: ¡Ep! y ¿Quiái?. Ésta es una pregunta que no tiene respuesta, a no ser con otro ¿Quiái?.

Y hay otras cosas que sí que son nuestras, pero nuestras del todo. Por ejemplo nuestros patronos, Santa Barbara y San Hipolito. Si alguien que no es de Valpalmas al pronunciarlos les pone acento... ya no son los mismos. Serán unos personajes históricos, un escritor y teólogo griego que murió mártir en el s. III y, una mujer virgen y mártir, de Nicomedia, también del s. III, pero no son nuestros patronos.

Los arboles del barranco. Hay árboles de muchas clases y en muchos sitios, incluso aquí que estamos bastante desprovistos de estas plantas. Hay pinos, carrascas, cajigos, almendreras, oliveras ..., pero los del barranco son arboles.

Y, ¿os habéis dado cuenta que la bajada a la fuente vieja por casa del Rosito y casa Marica es bajada se tome desde donde se tome? ¡Cuantos recuerdos y anécdotas nos trae la Fuente Vieja ..., serían incontables! Hay algo que ha caído un poco en desuso, y es el bajar a ella la noche de San Juan. El símbolo de la purificación, del agua que limpia y de la vida nueva que se está dispuesto a comenzar.

Y ¿hay algo más nuestro que el banco azul? Nombro algunos de los allí habituales de memoria: Eulogio del Sastre, José del Juanero, Eladio de Colás, Columbano del Pocho, Hermenegildo, Jesús de Vitorio, Paco de Marica ..., no los nombro a todos, pero todos están en nuestra memoria. Eran familia de todos. Nadie les negaba la autoridad moral que representaban, eran historias de la Historia.

En materia religiosa también tenemos cosas muy nuestras, no en vano siempre hemos llevado muy unidas estas dos partes de nuestra vida, lo humano y lo religioso. No hay celebración de una sin que conlleve la otra. Si el origen de un día festivo era religioso se acaba con una fiesta laica. Y si el origen de la fiesta es laico, se pone antes una religiosa para dar sentido a ésta.

Recuerdo a un cura decir que una de las cosas que más le habían impresionado al llegar a Valpalmas era el haber asistido a la procesión del Santo Entierro, o del Silencio, durante el Sábado Santo. El silencio, solamente roto por el sonido de un tambor y de una campanilla, es un silencio sobrecogedor. Y a ambos lados de la calle todo el pueblo en un silencio especial y sentido de verdad.

Uno de los días grandes de Valpalmas es el de San Gregorio. Desde las Tres Cruces se bendice el término municipal echando agua bendita a los cuatro puntos cardinales. Los trigos y ordios de nuestras futuras cosechas ya tienen ese color verde tan bonito de los primeros días de Mayo, y las espigas se muestran ondulantes al compás del viento. Es ésta una Fiesta Votada, fue a causa de una epidemia de garraptillo, en la que nos encomendamos a S. Gregorio pidiéndole su protección y ofreciéndole nuestra devoción por su ayuda. Tras la bendición de los términos bajáis a la plaza, donde cada uno ha llevado su vehículo, para proceder a su bendición.

Otra fiesta, también Fiesta Votada, es San Sebastián, el día 20 de Enero. Ésta es de los ganaderos por una plaga del ganado, creo recordar... ¡Es que son muchos años y muchos recuerdos!

Y otra fiesta, otro día grande, que llegaba marcado por la necesidad pero que dentro de esa necesidad se convertía en una gran fiesta, era la matacía. El día que se mataba el tocino era un día de los que verdaderamente estaban llenos desde antes ya del alba hasta bien entrada la noche. Todas las casas mataban al menos un tocino, y según el número de personas que vivían en ella, dos, tres y hasta cinco en alguna casa. Las casas que mataban uno lo hacían en el manguante de S. Sebastián, y las que dos o más, mataban el primero para Santa Barbara y el último para San Sebastián.

Claro que para fiestas ... ¡Las Fiestas! El 13 de Agosto, San Hipolito, los días de fiesta por excelencia. Son los días en los que, como pueblo, me siento más lleno, porque desde luego son los días en los que prácticamente nos juntamos todos. El que no ha podido venir... casi es por fuerza mayor.

Y el 4 de Diciembre, Santa Barbara. La fiesta empieza el día anterior con las hogueras que encendéis en cada barrio. El símbolo del fuego como pureza, arrojar al fuego todo lo viejo y lo malo y renacer con un espíritu joven y nuevo.

En el largo camino desde que somos Valpalmas, hemos perdido algunas costumbres por diferentes motivos. Unas han ido cayendo en desuso y están totalmente olvidadas: las enramadas, las rondas, las carnuzadas, el esquilazo o la cencerrada que era la música particular que recibían los viudos que volvían a casarse. De todas estas la que más me gustaba eran las enramadas. Se hacían en Pascua Granada. Ese día se ponían en las puertas y ventanas de las mozas unas enramadas de flores y ramas, los

novios que ya eran formales ponían un cuadro con un "Aleluya".

Otras que, aunque no me gustaban tanto, tenían su cosa eran las carnuzadas. La moza que la recibía se llevaba un buen soponcio, porque además era desagradable, pero también el que la ponía tenía que tener aguantaderas. Cuando un mozo se sentía desdenado o despechado por una moza, le colgaba en la puerta durante la noche, trozos de esqueletos y carnuza de caballerías muertas, que en aquellos años no faltaban nunca en el carnuzo.

Otras costumbres se perdieron y han sido recuperadas pero adaptadas a estos tiempos, como pasa con la colocación del mayo en la plaza. Si antes eran los quintos de cada año los que lo iban a cortar para luego ponerlo en la plaza, ahora es todo el que se quiera apuntar para pasar un día alegre, festivo y ameno.

Y lo que está claro es que tengo, y tenemos futuro. Ahora lo llamáis "cantera". Y es que los jóvenes vienen empujando...¡y que empujen fuerte!. Ellos sienten lo mismo que han sentido generaciones y generaciones de valpalmeros. No hay que decirles lo que deben ser, o lo que deben sentir, simplemente lo son y lo sienten. Y si una frase puede resumir todo el sentir de un colectivo, sea el que sea, es ésta, sacada de la canción para animar al equipo de fútbol: "Valpalmero seré hasta la muerte". Que no morir por Valpalmas. Nadie debe morir por mí, en realidad nadie debería morir por nada. Cada vez que alguien muere algo de mí se muere. Cuando una generación se va, algo de mí se va con ella. Sólo la sabia nueva que viene detrás, las nuevas generaciones, los nuevos jóvenes, hacen que mi muerte y mi renacer sean constantes, como si de un ave fénix a perpetuidad se tratase. Un ave fénix en un constante morir y renacer.

Podría hablar ahora de personas de las llamadas famosas y que, o bien nacieron entre nosotros o dedicaron parte de su vida a nosotros, pero, ¿qué criterio elijo para decir quien es importante? O, ¿cómo decidir si uno de vosotros es más importante o menos que otro? No puedo. Todos y cada uno de vosotros, los que ahora estáis, y todos y cada uno de los que por aquí han pasado, sois tan importantes, que si uno sólo faltase o si uno sólo no hubiese existido, yo no sería lo que soy. No sería Valpalmas.

Seguro que me olvido de algo. Son tantos los años que hemos pasado juntos y tantas las cosas que hemos vivido, que algo se me habrá olvidado. Pero una cosa debemos tener siempre en mente, y es que todos juntos somos Valpalmas. Todos juntos formamos la historia de éste pueblo, de nuestro pueblo, mi Historia, la Historia de Valpalmas.

